

**Del Libro: PROCESO DE CONSTRUCCION Y DESCONSTRUCCION  
DE IDENTIDAD DE GENERO EN MUJERES LIDERES  
(Libro publicado en Nicaragua con 30 biografías de mujeres  
lideres)  
Gladys Cáceres Leyva:**

**“Mis triunfos son de todas las mujeres”**

*Nació con una estrella en la frente. Desde niña creció bajo el abrazo cariñoso de sus padres y especialmente de su abuela. Fue alumna destacada de magisterio y logró estudiar Mercadotecnia en la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua. Estuvo integrada en la Federación Sindical de Maestros de Nicaragua por lo que fue perseguida por la dictadura somocista. Durante la Revolución trabajó como delegada del Ministerio de Bienestar Social ayudando a la gente refugiada en los asentamientos. En 1997 ganó el Premio Internacional a la Creatividad de la Mujer en el medio rural. En el año 2,000 fue galardonada como “ciudadana del Siglo”. Actualmente es la directora del Instituto de Promoción Humana (INPRHU) de Somoto.*

**Soy muy selectiva con los recuerdos:**

Mi nombre es Gladys Cáceres Leiva, nací un viernes 17 de noviembre de 1944 a las 3.30 de la tarde en la Escuela del pueblito de Las Sabanas, departamento de Madriz. Ahí vivíamos porque mi mamá era maestra rural de multigrados. Me llamaron Gladys Beatriz por voluntad de mi padre. Hasta mis 12 años viví en el valle de El Cipián, a tres kilómetros de Las Sabanas.

De mi vida sólo guardo los recuerdos felices y las lecciones aprendidas. No sé si es una virtud o un defecto pero cada momento lo he vivido con intensidad, con verdadero interés, como si fuera el último, pero una vez que doy vuelta a una página de mi vida no regreso a ella, soy muy selectiva con los recuerdos, no me desvela el pasado ni el futuro, sino el presente.

Mi mamá, Marta Beatriz Leyva Bertrand, era maestra rural y ganaba siete córdobas al mes. Mi papá, Luis Guillermo Cáceres Rivera, era un campesino que tenía el cargo de Juez de la comunidad y ganaba cuatro córdobas. Ellos procrearon 14 hijos y pasaban apuros económicos para cubrir todos los gastos del hogar.

Mi papá por su cuenta tuvo más de 20 hijos, 14 con mi mamá y el resto de otras convivencias. Yo en lo personal me reconozco con todos. De esos 14 sobrevivimos hasta adultos ocho hermanos, cuatro mujeres y cuatro varones. Ya de adultos, mi hermana Verónica murió en un accidente automovilístico y mi hermano Luis Guillermo murió joven, de un infarto. Sobrevivimos tres varones y tres mujeres.

Mis hermanos y hermanas siempre han visto en mí a alguien con autoridad para guiarles y apoyarles, siempre me han tratado con mucho cariño, admiración y respeto. Cuando hay un conflicto familiar tienen la confianza de recurrir a mí para que actúe como facilitadora en la solución.

A mi papá le gustaba acostarse temprano y levantarse a las 3 de la mañana, tomarse su café e irse a la finca. Mi mamá se acostaba tarde leyendo y rezando y se levantaba hasta las 7, leía muchísimo; los dos tenían ese conocimiento que tiene el autodidacta. Me crié con la filosofía de estudiar de los libros y de aprender de la naturaleza. De grande, por las madrugadas, me levantaba a compartir el café con mi papá y luego volvía a meterme entre las cobijas y mi papá se iba a ordeñar.

Mi mamá tenía una mesa llena de Santos y a todos les rezaba diariamente. Mi papá era de poco rezar, su visión de cristiano era distinta, era más práctica, consistía en facilitar oportunidades para que la gente resolviera sus problemas por sí misma. Así eran ellos, pero se amaron mucho. Mi papá decía que no concebía la vida sin ella y mi mamá era muy dependiente de él. Él murió en 1982, hace 25 años y mi mamá sigue añorando sus virtudes y sus defectos.

Mi padre no era estudiado, pero leía muchísimo. Conocía los secretos de la tierra y sabía cómo conducirse en el campo; me daba seguridad y yo no tenía temores a nada que fuera del campo. Con mis hermanos era muy fuerte y rígido, hacían el trabajo duro. Con sus hijas mujeres no era así, decía que la mujer era para estar en la casa, pero con la meta de prepararse, de capacitarse para la vida, decía que a una mujer no se le debía de maltratar ni con el pétalo de una rosa.

Él opinaba que todas las mujeres debían de tener una profesión, porque si no nos encontrábamos un hombre justo y considerado podríamos perfectamente deshacernos del hombre y valernos por nosotras mismas. Decía que nuestra seguridad estaba en una profesión, en tener nuestra propia casa y tierra, así no íbamos a ser víctimas de nadie. Nos heredó todos esos deseos y cumplió sus metas al dejarnos a todos con nuestra casa, nuestra tierra y nuestra profesión, pero sobre todo nos enseñó a estimarnos y a valernos por nosotras mismas.

Mi papá se trazó una estrategia para nuestra educación: todas las mujeres obligatoriamente tendríamos que estudiar magisterio. Él decía que era un trampolín para que después por nuestros propios esfuerzos estudiáramos lo que quisiéramos. La única que rompió esta regla fue mi hermana menor, que estudió bachillerato y después medicina.

Con los varones la estrategia era diferente, ellos tenían que estudiar bachillerato en Somoto en alguno de los turnos y el resto del tiempo lo pasaban en la finca aprendiendo con él todo lo relacionado al manejo de ganado, café, cultivo de granos básicos y no tradicionales y la administración de la finca.

En la universidad de la vida él les enseñó agronomía, veterinaria y administración de empresas. Cuando llegó su tiempo, todos estudiaron distintas carreras, como ingeniería, contaduría pública, optometría, veterinaria, pero al final ninguno trabaja en su profesión sino que administran la tierra que les dejó mi papá.

### **Una niña “idiática”**

Mi madre cumplió ochenta años en julio del 2003 y todos los domingos llegaba a nuestra casa para almorzar con nosotros. Ella aprovechaba las reuniones familiares para contar las “mil y una” anécdotas sobre mí, que según ella, fui la más traviesa de sus 14 hijos; una niña “*idiática*” o sea, que tenía ideas.

Ella cuenta que yo hacía travesuras fuera de lo común, como por ejemplo, una vez embarré el piso con unos huevos que mi mamá guardaba para *echárselos* a las gallinas y reproducirlas, como yo la miraba a ella haciendo **embarros\***, quise hacer lo mismo. Otra vez, se empezaron a perder los trastos y cubiertos y mis papás no sabían qué estaba pasando. Un día, limpiando el pozo del agua, encontraron en el fondo todos los trastos desaparecidos.

Cuando tenía dos años, mi mamá estaba embarazada de mi hermano Ulises y yo me iba a vagar al pueblo. Como no me podían controlar, mi mamá me amaraba con un mecate a la pata de la mesa para poder ir a dar clases.

Esa fue la razón por la que me fui a vivir con mi mamita Adela, mi abuela paterna. Una tarde ella nos llegó a visitar y me encontró amarrada a la pata de la mesa, ella me soltó y me llevó a su finca. A partir de entonces, viví con ella pero no perdí el vínculo con mis padres.

Mi madre cuenta que le explicó a mi abuela las razones por las que me amarraba, pero mi abuelita, cuando recordaba el hecho lloraba. Mi mamá comenta que nunca ha visto un amor tan profundo, una identificación tan plena como la existente entre mi abuela y yo. Por mi parte siempre que tengo oportunidad digo que Dios hizo a mi abuela y rompió los moldes.

### **De mi abuela heredé el amor por la vida, por la naturaleza y la fe en los seres humanos**

Mi mamita Adela es la mujer que más he admirado en mi vida, que me enseñó este camino que me ha llevado a lo que ahora soy. Era una señora que se daba tiempo para todo y que toda la comunidad le decía pariente, abuela o tía Adela. Cuando algún vecino estaba enfermo, ella hacía las medicinas con hierbas y plantas y se las llevaba; a veces recorría hasta dos kilómetros para ir a dejar un atol, o un té para alguien que estaba enfermo.

Nadie diría al verla con tanta fortaleza y alegría que era una mujer que quedó viuda a los veintisiete años, con 6 hijos: 4 hombres y 2 mujeres. El mayor de los hijos de mi abuela era mi padre que quedó de 11 años y la menor mi tía Adela de sólo 2 meses de nacida. Mi mamita no se volvió a acompañar y como mujer sola sacó adelante a la familia y una finquita de café que le dejó mi abuelo.

Ella era una persona que se daba a todos, con una sensibilidad social extraordinaria. Era alegre, ingeniosa, de buen humor y con una fe cristiana a toda prueba, que me enseñó oraciones, rezos y formas de comunicarme con un Ser Supremo que me hacía sentirme segura y protegida y que todavía las rezo, agregándole un ruego: "Dios mío, déjame vivir un día más, pues tengo tantas cosas que hacer que aún no he terminado" Esto lo repito cada día y me siento agradecida porque ese Ser Supremo me ha estado concediendo esa petición.

Mi abuela tenía un carácter muy especial para jugar con los niños. En medio de sus ocupaciones nos dedicaba tiempo, estaba cocinando y al mismo tiempo hacía figuritas de masa para ponerlas a cocer en el comal y darnos una palomita, una hojaldra, elotes asados o algo que nos llamara la atención.

Era una persona que así como podía estar en la cocina, haciendo las tortillas y ayudándole a la señora que atendía a los mozos que trabajaban en su pequeña finca, también se ponía a jugar con nosotros. Jugábamos con ella de “pares o nones” y nos enseñaba canciones y rondas de niños, nos contaba cuentos de “Tío Coyote y Tío Conejo” y nos hacía ollitas, comalitos y tacitas de barro, las que luego cocía en el fogón.

Las enfermedades infantiles que pude padecer, ella siempre las curaba con un té de hierbas, según el caso, una sobadita con “Vick Vaporub” con una caricia llena de ternura y una comida especial para “niñas mimadas enfermas” que hacía que no quisiera curarme nunca.

Mi abuela siempre nos hacía la traducción de los movimientos, de lo que hablaban los animales y las plantas, los ruidos de la naturaleza, los símbolos climáticos, todo lo inexplicable a nuestra mentalidad de niños, que nos pudiera causar temores. Ella despertaba nuestra imaginación, le daba vida y explicación y todo era sencillo de entender, de creer y de vivirlo. Yo le contaba todos las mañanas los sueños que había tenido en la noche y ella siempre atenta escuchándome y haciendo comentarios entusiastas y positivos de mis sueños, comunicándoselos a las otras personas que vivían en la casa, lo que me hacía sentirme validada en mis fantasías.

Era una mujer con una capacidad de darse a los demás con generosidad. De ella heredé el amor por la vida, la naturaleza la fe en los seres humanos y el deseo de vivir en comunidad. Mi mamita Adela no concebía la vida solitaria, para ella la vida era comunitaria y en armonía con los elementos de la madre tierra. Con esos patrones crecí y esos fueron los que fundamentaron mi personalidad, mi identificación con la naturaleza y mi vocación hacia los trabajos comunitarios y de servicio social.

De mi infancia puedo decir que fue feliz, no es que no haya tenido dificultades, pero mi abuela me enseñó a tener la capacidad de asimilar los golpes que da la vida y comprender que no todo es color de rosa; que hay que tener la valentía para enfrentar los problemas y resolverlos para que eso no nos cause heridas incurables, sino que uno pueda asumir esos golpes y llevar la vida con felicidad.

También me enseñó a compartir, a ser solidaria, a tener una mente positiva, a conmovirme con las dificultades y el dolor ajeno, a participar y ser propositiva, a aceptar que existen personas buenas, malas y regulares y que con todas tenemos que convivir.

Fui feliz en mi infancia, pues estaba rodeada de personas sencillas, llenas de valores, de cariño y comprensión. Tanto mi abuela como mis padres, me guiaron por caminos ciertos, sin inferioridades y me enseñaron a no tener temores en la vida. De ahí desarrollé esta confianza que tengo en mí, en los demás y en la vida.

Esa tranquilidad que da la observación y comunicación con la naturaleza y la seguridad que me daban mis padres y abuela fueron igual de importantes, ellos siempre estuvieron pendientes de mi educación y de la de mis hermanos.

### **La muchacha que vino del campo:**

Con mi madre y mi tía Adela, que era maestra rural también, apoyadas por la “niña” Vilma Rodríguez, aprendí a leer, a escribir y hacer las operaciones aritméticas fundamentales.

Vine a Somoto hasta que iba a cursar el tercer grado. Aprobé mi primaria en la escuela “Salomón de La Selva”. En ese tiempo los muchachos de la ciudad miraban con desprecio a la gente del campo yo quise demostrar que la gente del campo también tenía capacidad, podía ser inteligente y triunfar. Eso me ayudó a obtener buenas calificaciones y ganar una beca para estudiar la carrera de magisterio.

Estudí Magisterio en la Escuela Normal de señoritas de San Marcos, Carazo, ahí pasé mi adolescencia y me esforcé por ser feliz. Esa escuela estaba catalogada como un centro muy rígido y disciplinado, unas lloraban, otras se quejaban, otras se afligían. Había alumnas que se retiraban, porque no soportaban tanta disciplina. Yo para qué voy a decir que vivía triste, si mi vida de estudiante la llevé con alegría, participé en todo y me llevé bien con todo el mundo.

Mi familia, me llegó a ver pocas veces, porque Somoto es muy lejos de San Marcos. Mi papá me iba a dejar al inicio del año y regresaba por mí al final del año. Yo no salía y recibía pocas visitas de mi familia, no me llevaban encomiendas (comida y golosinas) como a las otras; sin embargo gocé plenamente. Éramos 100 compañeras y todas tenían una mamá y yo tenía 100 porque las madres de las otras internas sabían que no me llegaban a ver, me trataban con consideración, llevaban cosas para sus hijas y para mí también. Siempre estaba bien atendida, bien considerada y bien querida.

Fui presidenta de mi sección durante los cinco años, una dictadora, porque nunca me cambiaron. Siempre me dediqué a apoyar a mis compañeras, sobre todo a las que tenían deficiencias en alguna materia, la que fuera débil en una materia había que apoyarla. Mi meta era que en mi sección ninguna quedara aplazada y eso fue un logro que obtuvimos todas, salimos de quinto año y no perdimos a nadie. Eso nos llevó a ser muy unidas.

Durante los cinco años yo participé en todo, como decimos en Nicaragua “era achioté de toda comida”, pertencí al coro, al grupo de teatro, fui aprendiz de violín, participante inscrita en todos los concursos de oratoria y poesía, me enrolé en el equipo de basketball, participando en toda travesura de invento propio o ajeno, en todo lo habido y por haber. Hasta había inventado una novela que escribía por la noche. Cuando apagaban las luces de la habitación, me embozaba en las colchas y con una lámpara de mano empezaba a escribir en un cuaderno que después circulaba entre las otras internas. Las lectoras de la novela, a cambio, tenían que cuidar que no me descubrieran.

Como me dormía muy noche era la última que me levantaba. A esa hora mis compañeras habían dejado mis cosas del baño haciendo fila, para tener asegurado el turno al baño y que no me atrasara. Aún así, como ya era tarde, salía rápido para el comedor, casi vistiéndome en el camino y mis compañeras me ayudaban, una me llevaba la faja, otra los calcetines. En el corredor de camino hacia el comedor me terminaba de vestir y no daba a sospechar que algo pasaba. Me veo de estudiante como alguien que siempre buscó en qué aprovechar el tiempo, alguien que siempre le dio contenido a las cosas.

### **Una maestra innovadora de metodologías;**

Mis aspiraciones en ese momento eran graduarme de maestra y también quería estudiar Medicina, pero cuando me recibí de maestra en 1965 regresé a mi pueblo. En ese tiempo habíamos seis maestros graduados en todo Somoto, el resto eran empíricos. El Inspector de Educación dispuso que deberhiciéramos un Sindicato sólo con los Maestros Titulados

y nos pidió la firma apoyando esa moción. Naturalmente, me negué y por eso fui “castigada”, pues me ubicaron en la zona rural de Palacagüina.

Al fin de cuentas, esto fue un privilegio, una gran oportunidad, pues la directora de la escuela había sido compañera mía en la Normal y teníamos gran amistad. Eso me permitió no tener ningún obstáculo para implementar metodologías de enseñanza creativas e innovadoras, con mis alumnos y alumnas, que revolucionaron los estilos pedagógicos de ese tiempo.

Mis clases las impartía en el campo, observando la naturaleza, arrancábamos las plantas y en vivo íbamos identificando las raíces, el tallo, las flores, los frutos, observando todas sus partes. Por lo regular nos íbamos a las orillas del río, en donde podíamos disfrutar del bosque, apreciar los accidentes geográficos y concluir con conceptos fáciles, lo que era una llanura, una montaña; imaginarnos penínsulas, golfos, islas en las formas que el río dibujaba en su recorrido.

Cazábamos animalitos y toda la curiosidad de los/as jóvenes se satisfacía observando cuántas patas tenían y de acuerdo a su número, determinar si eran insectos, arácnidos o miriápodos por el número de patas. Observábamos los capullos de las mariposas y era fácil comprender su metamorfosis.

En el río capturábamos pequeños seres acuáticos para examinarlos y clasificarlos; de la misma forma reconocíamos los diferentes tipos de plantas. Lo importante era que el niño aprendiera de la propia vida y no solamente de los libros de texto y que fuera adquiriendo amor y respeto por la naturaleza y por el mundo que le rodea.

Hacíamos veladas en el local del cine del pueblito en donde tanto mis alumnos como yo participábamos. Mucha gente llegaba a aplaudirnos y con los fondos obtenidos comprábamos los uniformes y el utilaje de los equipos deportivos de la Escuela. Nuestro equipo era campeón. Todos los domingos sostenía encuentros con equipos de otras escuelas.

Yo estaba siempre en primera fila, animando las porras de los grupos integrados por padres y madres de familia y estudiantes de nuestra escuela; hasta me atrevía a dar indicaciones al manager de nuestro equipo, un entusiasta deportista de la comunidad, persona mayor con mucho conocimiento sobre baseball y muy respetado y querido en la comunidad.

Siendo mi padre tan estricto conmigo, fue novedoso el uso que hice de mi primer salario. Cuando cobré mi primer pago como maestra, me compré una moto, sin saber conducirla. Donde la compré me explicaron cómo se encendía y apagaba; sin más entrenamiento partí para mi casa. Fui la primera mujer en moto y la gente empezó a hacer comentarios.

La gente más conservadora de Palacagüina se quejó en la Delegación del Ministerio de Educación por mi “inmoralidad” de andar en moto y por usar pantalones. Los estudiantes me respaldaron y me salvaron de ser expulsada de Palacagüina gracias a la relación que yo tenía con ellos.

### **Continuando con la preparación**

Recién graduada y sin tener empleo aún, me integré a la Federación Sindical de Maestros en Matriz y me nombraron presidenta por el vigor que tenía para trabajar, en ese año se venían las luchas sindicales y participé en todas.

Durante estos primeros años impartí clases en escuelas rurales y profesionalicé de manera gratuita a maestras empíricas, como un tributo a mi madre y a todas las maestras empíricas que apoyaron mi formación.

Ahí estuve hasta que pasé a Managua a ser la Oficial Mayor de la Federación Sindical de Maestros de Nicaragua. Desde Managua atendía todos los Departamentos de Nicaragua y fui preavisada en 1970 por la dictadura de Somoza, así fue como pasé a dar clases en escuelas privadas.

Mi permanencia en Managua me dio la oportunidad de estudiar en la Universidad y graduarme en una profesión que se decía que era la del futuro y que daba muchas oportunidades de mejoras económicas. Mi vida en la Universidad fue de mucho sacrificio económico y compromiso social con las luchas universitarias que tenían un común denominador con las luchas magisteriales.

Cuando me gradué de Mercadotecnia regresé a mi pueblo, haciendo una permuta con mi hermana Rosario que trabajaba en una escuela rural. Yo ocupé su lugar y ella ocupó mi plaza en Managua, aprovechando para estudiar en la Universidad. Hoy ella tiene licenciaturas y varias maestrías, pero también regresó a este departamento y trabaja en uno de los municipios más pobres, San José de Cusmapa.

Todas mis hermanas culminaron carreras universitarias y regresaron a su pueblo a prestar sus servicios. Los varones estudiaron sus carreras universitarias y no han salido de Somoto, aquí viven con sus familias, prestando sus servicios a este pueblo.

### **Soy una mujer afortunada en el amor**

Tengo fe en la amistad y me enorgullezco de contar con amigos y amigas excelentes, a toda prueba, en las duras y en las maduras. Contar con estas amistades me ha hecho feliz y me ha dado más de una razón para vivir y luchar.

De amores, pues les puedo contar que yo tenía 20 años y todos los días nos encontrábamos con Juan Carlos a las cuatro de la tarde yo llegaba a recogerlo a su casa, lo montaba en mi moto, se sujetaba muy bien a mi cintura y nos íbamos de paseo, regresábamos una hora después y me quedaba a charlar con sus padres y hermanas, que siempre han sido muy especiales para mí. Un día me casé y así se terminó este gran amor porque Juan Carlos, a sus cuatro años, no me perdonó jamás esa "traición," No me volvió a hablar hasta que él, al cumplir 17 años, se casó con una joven de su edad, muy linda y con quien conservo una bonita amistad.

Cuando me casé con Luis Álvarez, quien había llegado de Guatemala a trabajar en una empresa de Publicidad en Managua, se convirtió en mi amigo, compañero y apoyo. Él es comunicador social, publicista, dibujante, pintor, restaurador de antigüedades, serígrafo, cantante, escritor y poeta. Ama la música clásica, la ópera, el ballet, la zarzuela, los conciertos, las exposiciones de pintura, todo lo que huele a arte.

Ese era su mundo en Antigua Guatemala, ciudad llena de cultura e historia y tengo que reconocer que abandonó ese mundo cultural y bohemio y escogió vivir en un país en guerra, con grandes riesgos, grandes limitaciones y menos oportunidades para él y nuestros hijos. Posteriormente abrazó el mundo rural al que pertenezco, con verdadero interés y compromiso.

Me considero una mujer afortunada porque he encontrado en mi media naranja un hombre que no es común en nuestro país, no es machista, asume más tareas en el hogar que las que yo asumo, ha sido un excelente padre, un excelente abuelo, un compañero que ha llenado mis expectativas como mujer, como madre, intelectual e ideológicamente. Es un buen hombre.

De este matrimonio nació Martha Beatriz y años después Luis Alberto; ambos han sido buenos estudiantes y ya crecidos me han apoyado mucho. Durante la Revolución prácticamente los dejé solos, por las múltiples ocupaciones que tenía y a pesar de eso, ellos tienen admiración y comprensión a mi trabajo.

Mi hijo Luis Alberto se casó muy jovencito, de 17 años, a mi nuera yo le digo “*si era*”, porque dicen que las suegras dicen: “*nu era* lo que yo quería para mi hijo”; ellos tienen dos hijas. Mi esposo dice que nuestras nietas son “lo más bello en la tierra, en el cielo y en todo lugar amén”.

### **Tiempos de guerra y de sufrimiento**

Desde que inicié mi trabajo como maestra, sindicalista y universitaria empecé a sentir la presión y persecución al vivir bajo la dictadura de los Somoza. Puedo decir que viví ese proceso hasta concluir con el derrocamiento de la dictadura, historia común para la mayoría de los nicaragüenses.

Teníamos una vecina Somocista, que fue tan solidaria con nuestra familia que nos advertía del peligro, cuando la guardia montaba su vigilancia para apresar a mi hermana Verónica, que andaba clandestina. Puedo decir que la alegría de sobrevivir en esa etapa pre insurreccional, en alguna medida, se la debemos a ella.

En 1979, me nombraron para el cargo de Delegada en el Ministerio de Bienestar Social, que al fusionarse con el Seguro Social se convirtió en el Instituto Nicaragüense de Seguridad Social y Bienestar (INSSBI). En ese trabajo atendía a la población civil afectada por la guerra y aseguraba beneficios para la población trabajadora asegurada en el campo y la ciudad.

Cuando la población civil era desplazada de las zonas de guerra era ubicada en asentamientos. En la Región I “Las Segovias”, al norte de Nicaragua, fundamos 50 asentamientos humanos. En el departamento de Madriz atendí quince asentamientos y tuve vivencias muy fuertes y dolorosas. Entre esas vivencias quiero mencionar algunas de las más significativas.

Para ubicar a la población desplazada de guerra en los asentamientos, nuestro equipo iba preparado con comida, vituallas, plástico negro y un pequeño botiquín. En los camiones IFA (camión militar) calculábamos que cabían 60 personas, pero en los primeros desplazamientos me ponía nerviosa porque nuestros cálculos fallaban. Al preguntarle a los muchachos del equipo de evacuación, su respuesta me sorprendió: “compañera, la gente no se “encarama” al IFA si no suben primero su chancho, sus gallinas, sus perros,

los loros, las piedras de moler y los motetes. Con todos esos “chunches” la gente no alcanza.”

Estábamos viajando en un día lluvioso y en uno de los camiones había ruidos y carreras. Cuando me acerqué, me di cuenta que en el trayecto había nacido una niña, que iba desnudita y con el cordón umbilical colgado. Todos nos avocamos a la tarea de atender a la bebé y a su madre y los hombres a hacer la champa de plástico; le hicimos una alfombra de plástico negro encima de aquel lodazal y ahí paso esa niña su primer día en este mundo.

En muchas de mis visitas a los asentamientos yo contaba con el apoyo del Padre Suazo, un sacerdote ejemplar. Un día, estábamos con toda la gente evacuada para celebrar un oficio religioso, para reconfortarles. En eso se dejó oír como un trueno una voz: “qué pasó cabrones, no son momentos para estas mariconadas, todos a sus puestos de observación, creen que son confites los que nos van a dejar caer los contras. Vamos cabrones, a sus puestos, como quien se quita una brasa del culo”... Era el secretario político del FSLN de la zona. El sacerdote se le enfrentó y con voz serena le dijo: “no podés quitarle sus valores a la gente, mientras no les hayás dado otros”, luego caminó hacia su carro y se marchó.

Años más tarde, en una emboscada que hizo la contra hubo muchos muertos y heridos. Lo que más me impresionó fue una familia de Cusmapa, la pareja y 3 hijos. Murió el padre y al hijo de 7 años, el mayor, lo llevaron herido a un hospital de Managua. Él perdió el habla y pasaron muchos meses y el hospital no sabía que hacer con él.

Nosotros lo andábamos buscando por solicitud de la madre y por fin dimos con su paradero. Un amigo sicólogo internacionalista se encargó de su tratamiento y se lo entregamos a la madre. Meses después la madre se envenenó con pastillas de curar frijoles y sus tres pequeños hijos fueron testigos de su agonía y muerte.

Por la pobreza extrema los familiares de estos niños no se hicieron cargo de ellos, como INSSBI los recogimos para buscarles hogares sustitutos. Conociendo la historia de estos hermanitos mi mayor deseo era encontrar una sola familia que adoptara a los tres para no separarlos, esta fue una misión imposible y al final tuve que aceptar darlos en adopción a 3 familias diferentes, dos de esas familias eran de compañeras nuestras, excelentes muchachas y con un inmenso cariño hacia ellos.

En otra ocasión, nos dimos cuenta que la Contra se había tomado San Juan del Río Coco, habían 20 muertos y entre ellos el Alcalde Javier Mejía. Con esta noticia me llené de angustia, entre otras cosas, porque hacía unos días le había entregado al alcalde el equivalente a diez mil dólares para la construcción de un Servicio Infantil Rural que se iba ejecutar con donación internacional.

Inmediatamente me dirigí a San Juan, con engaños logramos vencer los retenes y logramos entrar hasta la Alcaldía, que “los contras” habían intentado quemar y saquear. Había mucha confusión. Busqué al financiero y a testigos, hice forzar las cerraduras de un escritorio en donde tenían los fondos de los proyectos de la Alcaldía, hice que me contara la cantidad que les había entregado, les firmé recibos por la entrega.

Fui a dar los pésames correspondientes, asistí a los entierros y regresé a Somoto con el dinero recuperado. Supe después que muchas instituciones que habían entregado

fondos a la Alcaldía para distintos proyectos no los recuperaron. Todavía no tengo explicación de qué fuerza me impulsó a reaccionar de esta manera tan impulsiva, tan arriesgada, quizás hasta irrespetuosa ante la muerte de tantas personas.

En ese tiempo también me tocó conocer y vivir historias muy duras de la juventud. Una vez, nos pidieron identificar unos cadáveres de jóvenes del Servicio Militar Patriótico que se decía eran originarios de San Lucas. En la oficina estaba un señor de esos lados y lo llevamos con nosotras para que nos ayudara a identificar a los muertos. En el camino, él nos iba contando que andaba averiguando sobre sus muchachos que andaban en el servicio y no tenía noticias de ellos y que su esposa había muerto. Al llegar y destapar los ataúdes, el señor se dobló sobre el ataúd y gritó: ¡es él, es mi hijo!

Yo estaba consternada, con todo y pena le pedí que nos ayudara a identificar al otro muchacho y en ese momento él se desmayó. Cuando volvió en sí, me quedó viendo con la mirada perdida, con una mueca de sufrimiento que no soy capaz de describir y me dijo: “es mi otro hijo, son los dos únicos hijos que me habían quedado”.

El 12 de diciembre de 1987 me enviaron a Cuba a tratamiento médico pues había perdido el instinto de conservación. Ahí permanecí casi un año. También llevaron a mis hijos y a mi esposo, todos estuvimos en terapia por traumas causados por la guerra.

Por mi trayectoria, en 1989, fui asignada a las “Comisiones de Paz” para dialogar y convencer a nicaragüenses ubicados en campamentos en Honduras por causas de la guerra para que regresaran a nuestra Patria.

### **Personas que marcaron mi vida**

En mi vida profesional no he seguido patrones, sino que he tenido mi propia creatividad para hacer las cosas, conforme las circunstancias se han presentando así he tratado de resolverlas. En la vida comunitaria conocí muchas personas que con su ejemplo marcaron mi vida; sobre todo las personas más humildes, las he admirado y aprendido de ellas, porque a pesar de que no tenían conocimientos políticos, luchaban por lo que creyeron justo.

Para mí fue bien aleccionador ver personas que en su vida cotidiana, sin tener grandes recursos, salían adelante. Miraba su generosidad, su entrega a otros en la misma comunidad. Eso me sirvió siempre de ejemplo, me inspiró para luchar, para apoyarlos. No eran modelos de personas porque estaban en las alturas, sino por su valor, su honestidad, sus principios, su sencillez, su humildad; quisiera llegar a ser como ellas.

Me considero “fans” de los ancianos, tengo un mi grupito, que ni que pedir, son mis mimados.

Soy católica. Siempre que viajaba a las zonas de guerra, no me iba si no rezaba primero el salmo 91 de mi Biblia, que siempre me acompañaba. Aprendí que el cristianismo no son sólo palabras, pues los sacerdotes en ese tiempo daban el ejemplo al estar a la cabeza de las luchas libertarias apoyando a la gente, incluso hasta dar su vida por esas causas.

La fortaleza de mi fe religiosa, fue enriquecida con el testimonio de Monseñor José del Carmen Suazo, que siempre apoyó a los campesinos en sus problemas. Una vez, hubo

un tiempo de sequía, entre 1965 y 1968, Monseñor se puso al frente de 150 campesinos para ir a sembrar a la vega del río, justamente en unas tierras de mi papá. Hablé con mi papá para que dejara que se usara la vega y nos diera frijoles para sembrar y comer por mientras sacábamos la cosecha. Construíamos las herramientas agrícolas de manera artesanal. También fue un compañero inseparable en apoyar a la gente en los asentamientos en los años 80.

El Padre Rafael María Fabretto, fue un sacerdote italiano que vino en 1956 a fundar el pueblo de San José de Cusmapa, pueblo indígena que organizó y convirtió en un pequeño polo de desarrollo implementando proyectos que garantizaron la seguridad alimentaria de los pobladores, protegiendo a niños huérfanos y abandonados. Con su trabajo, el pueblo se llenó de risas y de cantos de alegría, fe, esperanza y solidaridad.

De él aprendí que el mayor compromiso que debemos asumir como personas de fe es ser garantes de la alegría de quienes nos rodean. Bajo este compromiso he comprendido que no se puede tener alegría si se tiene el estómago vacío, si no se tiene salud, educación, vivienda digna e igualdad de oportunidades, si no se goza del respeto a sus derechos humanos. Ser garante de alegría significa luchar por todas esas cosas, para que se tenga acceso a ellas.

Cómo sería el ejemplo que nuestros sacerdotes nos daban en aquel entonces, que al padre Suazo, un buen día la guardia se lo llevó preso. Católicos y no católicos de Somoto salieron a la calle a pedir que liberaran al sacerdote y las campanas no pararon de repicar hasta que ahí mismo fue liberado.

### **Mi participación en la política**

En 1990 participé como candidata para la Alcaldía de Somoto y quedé como concejala. En 1996 me propusieron para alcaldesa de Somoto y mi mejor jefa de propaganda fue mi madre. Cuando salía a barrer su calle, los vecinos que pasaban le preguntaban por mí, felicitándola por mi candidatura; a lo que ella contestaba “si usted aprecia a mi hija, no vote por ella”.

A toda la gente que le decía algo sobre mi candidatura, ella, invariablemente le decía “no vote por ella”. Cuando pasaron las elecciones, muy temprano del siguiente día me envié un mensaje: “no te apenes por no haber ganado... ese es un milagro que me hizo Dios, pues le pedí que no ganaras, porque conociéndote como te conozco en esa Alcaldía ibas a dejar la vida y tus hijos te necesitan”.

De las campañas electorales aprendí que hace falta mucha cultura cívica, que los nicaragüenses somos viscerales, que votamos por fanatismo, no porque analicemos lo que más conviene al país, votamos *en contra de...* no *a favor de...*

En 1990, cuando el FSLN perdió las elecciones, obligando a un cambio de gobierno,, me despidieron del INSSBI y mis hijos decían emocionados “le agradecemos a doña Violeta que nos devolvió a mi mamá”. En este año, participé en la creación de la filial del Instituto de Promoción Humana (INPRHU), donde comencé de nuevo la lucha partiendo de cero, teniendo como principal objetivo la despolarización política de la población campesina, a la cual la guerra tenía dividida en bandos irreconciliables. Desde entonces, soy la Directora, para el Departamento de Madriz de este organismo no gubernamental, sin fines de lucro.

## **Oportunidades al trabajar en el INPRHU**

Ha sido una suerte que no me ha tocado nunca resolver sola los problemas en el trabajo, tal vez por eso no se visibilizan, porque hay un equipo que está pendiente de los problemas y los va resolviendo de manera que lo que me toca resolver es lo mínimo.

En el INPRHU siempre hemos tratado de facilitar los procesos, no de ir adelante, ni de tener protagonismo institucional o personal. Lo importante es facilitar para que en conjunto avancemos, ir superándonos todos, si sólo una gente es protagonista, saca la cabeza y se la cortan. Por eso es mejor ir en conjunto y así se corre menos riesgo de que le corten a una la cabeza.

La institución tiene, entre otros, el propósito de brindar a las mujeres las mismas oportunidades que históricamente se les han brindado a los hombres, en cada uno de los proyectos que desarrollamos. Así, el enfoque de género no es un componente más de los proyectos. En la realidad son los hombres y las mujeres campesinas quienes han buscado y encontrado un camino de participación y de igualdad, nuestros equipos sólo facilitan el proceso.

Los errores que pudimos cometer en la institución con la aplicación del enfoque de género, se debieron a que en un inicio no sabíamos cómo tocar estos temas y buscamos el apoyo de mujeres europeas expertas en ese tema. Ellas tenían otra manera de ver la vida y su visión y manera de trabajo no coincidía con la manera de ser de los campesinos y campesinas. Esto nos trajo el problema de que las mujeres se nos fueron y los hombres miraban a la institución como algo que quería destruir los hogares. Esto fue para nosotros muy duro, volver a captar la confianza de campesinos y campesinas, hacerles entender que nuestra institución no quería destruir los hogares, sino consolidarlos.

## **Mis raíces familiares apoyaban la igualdad de género**

Para mí el tema de género tiene sus raíces profundas en mi familia, pues mi abuela al quedar viuda muy joven, se enfrentó sola a la vida poniéndose a la cabeza de todo, coordinándolo junto con sus hijos. Ella trató por igual a sus hijos y sus hijas, nada que “los hombres tienen un lugar y las mujeres a la cocina”. Ahí los hombres cocinaban y las mujeres tomaban decisiones igual que los hombres. Yo no miré ni maltratos, ni sometimientos, ni situaciones desventajosas para las mujeres.

En mi vida de estudiante como era buena alumna, no sentí opresión de los varones, porque me consultaban. En la vida profesional seguí manteniendo la creencia de que un hogar fuerte, una familia que se respeta, que tiene bases morales, va a procurar igualdad de condiciones para los hijos y las hijas con la participación de todos.

Claro que en el campo uno se encuentra mujeres solas criando a sus hijos, por lo que creo que como primer aspecto es importante fortalecer la parte espiritual de estas mujeres, hacer que tengan confianza en ellas mismas y reconozcan su propia fortaleza y que se preparen para vencer las dificultades.

Ahora, si esta mujer tiene medios para salir adelante, como ser dueña de la tierra o tener la potestad para decidir sobre el destino de su cosecha, eso la reafirma como persona. Entonces la propiedad a su nombre, el crédito a su nombre, es muy importante en la vida de una mujer, pero no es suficiente, si no tiene confianza en sí misma y no se estima.

Esa es mi conclusión del enfoque de género, porque la mujer puede tener la tierra a su nombre y solicitar crédito o beneficios que los proyectos brindan a las mujeres y que ellas las gestionan para ayudar al hombre o le permiten al hombre disponer del dinero fruto de su trabajo, porque la presiona, maltrata o la convence. Por eso es importante la concientización de su valor como mujer y su derecho a una vida digna.

### **Un recuento por mi vida**

Hablar de fracasos es muy drástico para alguien tan optimista como yo, que a lo que pudiera ser un fracaso siempre le encuentro un lado bueno, pero podría contabilizar algunas experiencias como fracasos.

En mis más de 30 años de estar trabajando en Desarrollo Rural, acompañando a sectores populares en procesos de desarrollo humano, siempre estamos reflexionando sobre la participación ciudadana, sobre la responsabilidad de saber elegir a quienes nos deben gobernar. Pareciera que estamos conscientes de este papel ciudadano que nos toca asumir, pero irremediamente, pasan los años, las décadas y quizá hasta los siglos y reiteradamente nos estamos equivocando una y otra vez. Entre los estratos más humildes se quitan la vida o se hacen la vida de cuadritos por ideologías políticas y las cúpulas en pactos y componendas para su propio beneficio. Entonces nos preguntamos “tantos muertos en la guerra ¿para qué?”. En estas guerras, los muertos los ponen los pobres.

A pesar de todo mi empeño, en nuestra pequeña finca que es una pequeña reserva de flora y fauna, los niños y jóvenes de mi barrio siempre están armados de machetes y hondas para cortar árboles y matar pájaros. Siento que predico en el desierto y me duele cuando veo morir los árboles, los pájaros y el río, siento que es un fracaso de mi compromiso con la naturaleza.

En los encuentros de mujeres siempre estamos hablando de la solidaridad entre nosotras, de que somos más del 50% en las estadísticas y que no calificamos en los cargos de dirección, en esos momentos todas decimos: “¡las mujeres al poder! ¡Mujericemos el movimiento tal, el partido, mujericemos el sindicato, tal o cual cosa!”.... Pero a la hora de ejercer el voto, las mujeres votamos por los hombres, desconfiando de nuestras capacidades.

### **Siempre en la línea de fuego con cargos de responsabilidad**

En mi grupo de amigas siempre tuve liderazgo. No soy partidaria de establecer comparaciones, pues son odiosas, pero desgraciadamente, siempre mis padres me ponían de ejemplo para mis hermanos y hermanas, porque siempre fui buena alumna y destacada. Esta ha sido una cruz que han tenido que cargar ellos y mis hijos.

Siempre he estado en primera fila. En primaria y secundaria era la presidenta de mi sección y siempre ocupé un cargo directivo, era la capitana del equipo de mujeres de béisbol. Cuando me gradué de maestra, fui presidenta de la Federación Sindical durante todo el tiempo que estuve en Somoto y en Managua ocupé un cargo de Dirección en la Federación a nivel nacional. Siempre tuve cargos de responsabilidad. Además, soy fundadora de ANDEN aquí en Somoto. En los 80, fui delegada del INSSBI.

En el año 2003, se organizó en Somoto una filial de la Fundación Nicaragüense de Diabéticos y qué van a creer, como padezco esa enfermedad ¡Quedé de Presidenta!

### **Hablando de éxitos en el campo social**

Quizás el mayor éxito del que puedo hablar es de haber sobrevivido una guerra ¡qué suerte he tenido de vivir! y haber participado en la construcción de la paz con todos los sectores humildes involucrados en el conflicto.

Hay muchos campesinos y campesinas de las que me siento orgullosa y considero una gran oportunidad que me hayan permitido acompañarles en sus procesos de desarrollo y considero un éxito haber aprendido de su sabiduría.

Otro éxito es haber tenido la oportunidad de trabajar en cargos de responsabilidad en proyectos sociales y haberme desempeñado con el apoyo de un equipo. Si hay algo que considero un éxito en mi vida, es haberme rodeado de personas muy capaces, con gran sensibilidad social, gente eficiente, con buenos sentimientos, con capacidad y disciplina de trabajo, y sobre todo con VALORES MORALES.

Además, haber creado esos cuadros que siempre han sido los relevos. Aunque con algunos nos hemos separado en determinada época de la vida, estas personas han ido a ocupar cargos con mucho éxito en otras instituciones y con muchas de ellas aún trabajamos juntas.

En 1997, obtuve el *Premio Internacional a la Creatividad de la Mujer en el Medio Rural* otorgado por la Fundación Cumbre Mundial de la Mujer, con sede en Ginebra Suiza. El mayor éxito de este premio es un reconocimiento a las campesinas y al equipo de trabajo del INPRHU. No siento que ese premio lo obtuve sola, por ser una súper mujer, sino porque trabajo con un equipo bien cohesionado. Esa medalla vive allí y es un galardón que rota cada mes entre las personas del equipo que se la merecen. Creo que es importante mantener ese entusiasmo por servir a los demás y por hacerse merecedor de esa medalla.

Esa Fundación, me ha asignado la responsabilidad de promover el premio en América Latina y así lo he venido haciendo durante los últimos años, logrando el premio para una mujer indígena lenca de Honduras y una aymara de Bolivia, mujeres destacadas de Cuba y México. Compañeras de trabajo, como doña Albanydia Fiallos, se han tomado tan en serio este premio que se dieron a la tarea de realizar cada año un *Foro a la Creatividad de la Mujer en el Medio Rural*, con cobertura centroamericana. La idea de Albanydia con estos foros fue un éxito habiéndose realizado cinco foros.

En el año 2000, el Banco del Café creó una comisión para destacar, premiar o estimular a las personas destacadas del siglo. Esa comisión me seleccionó como una de las personalidades destacadas. Considero que es un éxito para nosotras, las mujeres, que valoren mi trabajo como persona destacada del siglo. Es un honor para las mujeres y el equipo que ha colaborado siempre para hacer buenos trabajos y que éstos sean reconocidos por la comunidad.

En 1998 el INPRHU-Somoto, fue electo como coordinador para Mesoamérica y El Caribe, del MAELA, y aprovechando nuestra posición insistimos porque se incluyera el enfoque de Género entre los temas a promover. Pienso que es un éxito para las mujeres que ese

organismo, que no tenía incluido dentro de sus ejes específicamente el trabajo con la mujer, reconozca que hace falta y hayan tomado en cuenta nuestras propuestas y las incorporen en sus políticas y estructuras de dirección. Fue precisamente desde el MAELA que se logró promover el Premio Internacional a la Mujer en el Medio Rural en Latinoamérica y El Caribe.

### **Mis logros personales**

Quizás en un plano más personal, como campesina, ha sido un éxito sacar una carrera universitaria y tener un título de Mercadotecnista, aunque nunca he ejercido la profesión, porque está muy ligada al aspecto comercial y la estudié porque en ese tiempo esa era la oportunidad que tenía y no había tantos espacios en carreras sociales. Pero esta profesión me ha permitido poner el equilibrio entre el paternalismo y el apoyo solidario constructivo. El ejercicio de mi profesión ha sido el campo social. Considero un éxito también haber tenido la oportunidad de estudiar y aprender con los compañeros y compañeras con quienes he trabajado sobre muchos temas relacionados con el ejercicio de los distintos cargos que he desempeñado en las distintas épocas de mi vida.

En el ámbito familiar no he tenido problemas que hayan significado un obstáculo para ejercer un cargo, porque me he encontrado con un hombre al que no me ha tocado “domesticarlo”; ya él venía así, tenía esa disposición de darle a la mujer el lugar que en justicia y con equidad le corresponde, así como de promocionarla y apoyarla.

### **Mis sueños y aspiraciones**

Mi aspiración es conservar la fortaleza física y espiritual para continuar luchas y emprender nuevas para disminuir la pobreza y el hambre, que considero es el compromiso inaplazable de quienes andamos en el camino de la solidaridad.

Aspiro a ser generadora de alegría, entusiasmo, fe, esperanza y felicidad de los grupos a quienes acompaño en sus procesos de desarrollo.

Sueño con encontrar a personas comprometidas y que uniendo nuestras voces y acciones podamos decir: como el poeta:

**Vámonos Patria a caminar, yo te acompaño  
yo bajaré los abismos que me digas  
yo beberé tus cálices amargos  
yo me quedaré ciego para que tu tengas ojos  
yo me quedaré sin voz para que tu cantes...**

Otto René Castillo

**Colección: Cuadernos de Investigación: No. 5**  
*ADESO “Las Segovias” / SINSLANI*

Fragmentos incrustados en el documento de análisis

“Me considero una mujer afortunada porque he encontrado en mi media naranja un hombre que no es común en nuestro país, no es machista, asume más tareas en el hogar que las que yo asumo, ha sido un excelente padre, un excelente abuelo, un compañero que ha llenado mis expectativas como mujer, como madre, intelectual e ideológicamente. Es un buen hombre”. (Gladys Cáceres. *Ámbito Profesional*)

“Fui presidenta de mi sección durante los cinco años; una dictadora, porque nunca me cambiaron. Siempre me dediqué a apoyar a mis compañeras, sobre todo a las que tenían deficiencias en alguna materia; la que fuera débil en una materia había que apoyarla. Mi meta era que en mi sección ninguna quedara aplazada y eso fue un logro que obtuvimos todas, salimos de quinto año y no perdimos a nadie. Eso nos llevó a ser muy unidas”. (Gladys Cáceres. *Ámbito Profesional*)

En la vida comunitaria conocí muchas personas que con su ejemplo marcaron mi vida; sobre todo las personas más humildes, las he admirado y aprendido de ellas... Miraba su generosidad, su entrega a otros en la misma comunidad. Eso me sirvió siempre de ejemplo, de deseos de luchar y de apoyarlos. No eran modelos de personas porque estaban en las alturas, sino por su valor, su honestidad, sus principios, su sencillez, su humildad; quisiera llegar a ser como ellas”. (Gladys Cáceres. *Ámbito Profesional*)

“En los Encuentros de mujeres siempre estamos hablando de la solidaridad entre nosotras, de que somos más del 50% en las estadísticas y que no calificamos en los cargos de dirección, en esos momentos todas decimos: “¡las mujeres al poder! ¡Mujericemos el movimiento tal, el partido, mujericemos el sindicato, tal o cual cosa!”... Pero a la hora de ejercer el voto, las mujeres votamos por los hombres, desconfiando de nuestras capacidades”. (Gladys Cáceres. *Ámbito Profesional*)

**Gladys:** Haciendo un análisis a partir del campo de mi trabajo, las mujeres nos auto excluimos porque siempre consideramos que no tenemos la suficiente capacidad. Por ejemplo, en las comunidades con esta presión que ha habido de

los organismos, de que el tanto por ciento de mujeres tiene que participar, se eligen mujeres y ellas dicen: “No yo no puedo porque tengo que hacer esto y lo otro, o yo no tengo la preparación”. Un aspecto importante es capacitar a la mujer, no sólo llenar una cuota, porque después la mujer anda buscando a los hombres para que la ayuden y esto no nos deja bien paradas como personas que tenemos capacidad. Es necesario crear habilidades y competencias. Cuando una mujer se prepara está dispuesta a rendir bien. Pero tiene que haber un propósito verdadero para andar capacitando a las mujeres.

**Gladys:** La sociedad está harta de la clase política del momento. Este es el momento de dar otro perfil de la política, pero aplicada al sector indígena, al sector social y al sector económico. Ahora a toda persona honesta a la que le ofrecen un cargo político, lo primero que piensa es: “¿De qué me voy a llenar?”, al salir de ahí voy a salir embarrada de... y no quiero. Entonces, hay que buscarle otra dimensión a esta situación y es una necesidad que como mujeres le busquemos una salida, pero que sea ventajosa para nosotras y para los aspectos sociales.

**Colección: Cuadernos de Investigación: No. 5**

*ADESO "Las Segovias" / SINSLANI*